Correo del Caroní

Actriz a Rajatabla

Desde Córdoba, Argentina, hasta Ciudad Guayana, Mariel Jaime Maza no se ha dedicado durante los últimos 55 años de su vida a otra cosa que no sea el teatro.

Betty Lyon Bonucci
cultura@correodelcaroni.com

Puse a Mariel Jaime Maza a correr cuando le dije que me gustaría ver fotos de su trayectoria artística, que por estos días cumple 55 años, y aunque confiesa que nunca se preocupó por llevar un archivo, sí conserva recuerdos de las distintas facetas de su vida artística.

Con una carpeta repleta de fotos dice sonriendo: “Traje algunas cosas porque 55 años son medio largos, ¿no?”.

La actriz argentina comienza su viaje en el tiempo, entonces, rememorando su época en Rajatabla. “Esto es el libro de la tercera edición de *Tu país está feliz*, la primera obra que hicimos con Rajatabla. Yo era la única mujer al comienzo, éramos ocho en total. Ve, ahí estoy yo, en aquella época… te voy a mostrar a Juan Pagés (director de Fundación La Barraca), este es Juan…”, cuenta sonriendo con un dejo de nostalgia, mientras señala a los que quedan vivos y activos en el teatro y “a los que se fueron al cielo”.

La vida de Jaime Maza se divide en tres grandes áreas: modelaje, teatro y oratoria. A los 20 años ya era maestra de modelaje: “hice escuela francesa y nunca fui modelo, pero sí siento que fui muy buena en lo que estudié para enseñar”.

“Caracas me encantó”

El argentino Carlos Giménez, amigo de juventud de Jaime Maza, la fue a buscar y la llevó, contratada, para Caracas. “Yo le dije a mi mamá que me iba. Mi papá era abogado, entonces él me autorizó legalmente… El contrato era por un año para actuar con un equipo profesional donde estaban América Alonso, Daniel Farías, Enrique Benshimol, esos grandes de aquel momento… Así que llegué re-bien. Caracas me encantó, me encantó estar con Rajatabla y voy a seguir siendo Rajatabla hasta que me muera, ojalá que nunca desaparezca”, manifiesta.

Tú país está feliz fue estrenada el 28 de febrero de 1971 y causó gran impacto en el público juvenil. “Era un poco cuestionadora sobre la misma situación de la democracia y, a la vez, sobre los conflictos internos del ser humano, especialmente eso, pero el texto era tan directo y tan identificado con la problemática interna de los seres humanos, que en las décadas del 70 y 80, a nosotros nos seguían generaciones de país en país”, cuenta.

© Correo del Caroní

Phoca PDF

Actriz a Rajatabla

Jaime Maza recuerda que una de las escenas más difíciles para ella fue el desnudo colectivo que causó tanta algarabía. “En aquella época, hacer un desnudo colectivo era un fenómeno. Eso era para mí terrible como única mujer, pero era un desnudo, artístico y estético, con luces azules. Yo salía con la bandera adelante y resulta que la debía llevar así -extiende el brazo hacia la derecha-, pero nunca lo pude vencer”, dice riendo.

Magia guayanesa

En 1989 se trasladó a Ciudad Guayana, para apoyar a Juan Pagés en la coordinación de la Fundación La Barraca: “Él era coordinador de cultura de Ferrominera y La Barraca quedaba prácticamente sola”.

La actriz comenzó a dejar huella en el arte guayanés. “Convencí a Mario Pereira para que retomara el festival de títeres que siempre tenía alegría y hacer la fundación. Dirigí el grupo Tetum de la Unexpo y les hice hacer la fundación… Esto fue un afiche que se hizo de cuando me buscaron para estar de jurado de un festival de canto en Bolívar. A mí me ponen como la mala, y yo me puse a actuar, y cada vez que pasaba alguien yo le decía cómo debía mejorar, cada vez que terminaba de cantar estaban esperándome en silencio total (risas). Eso fue un bonche”, recuerda mientras pasa algunas fotos.

Lo más reciente que ha causado satisfacción a la cordobesa fue la fundación del Grupo Juvenil de Oradores y de Teatro en el Colegio de Ingenieros, pero su mirada y su sonrisa confabulan para que siga trabajando en pro de las artes en Guayana.

Tiempos difíciles

Sin duda, los tiempos han cambiado. Las agrupaciones de teatro escasean y ninguna ha vivido actualmente el *boom* que tuvo Rajatabla, y mucho menos en Ciudad Guayana, donde las artes ocupan un plano relegado.

“No es fácil subsistir económicamente para los que hacemos sólo teatro, salvo que como institución dependas de presupuestos que se reciban del Gobierno (…) pero para los que trabajamos independientemente nos vemos en la necesidad de trabajar en otras áreas, en el arte o fuera del arte, para poder llegar a subsistir. Pero esto tiene una razón: Ciudad Guayana es una ciudad netamente empresarial, comercial, en donde la gente no viene buscando respuestas de evolución intelectual o artística, sino de evolución económica. Los pocos que hemos logrado mantenernos fuertes, saludables, acá en Guayana, somos realizadores de utopías, y luchadores contra la utopía que es Ciudad Guayana para hacer teatro”, explica.

© Correo del Caroní

Phoca PDF